

*La Venta de
Contreras se
llenó de sueños
durante todo un
fin de semana*

que se retomaron sinergias y planteamientos comunes a todos los territorios, fortaleciendo así una red de redes con varios años de experiencia a sus espaldas.

El sábado terminó con un enorme taller en el que se plasmaría una fotografía colaborativa de las percepciones de las personas asistentes sobre el futuro del mundo rural. Una dinámica de grandes dimensiones, perfectamente sincronizada, en la que se acabaron priorizando las líneas de acción para los próximos dos años: incidencia en la reforma de la PAC, ya que este año se debate sobre el ejercicio 2020-2025, la batalla contra los transgénicos, la paralización de los tratados de comercio e inversiones (TTIP-CETA), la importancia de la soberanía energética, la necesidad de apostar por los derechos del campesinado, los servicios públicos, la incorporación de jóvenes al campo, el desarrollo de iniciativas locales por la Soberanía Alimentaria, o la relación entre la ganadería industrial y el cambio climático; además de otros debates transversales como la educación y las sinergias con otros movimientos

como los Feminismos o la Economía Social y Solidaria.

Terminamos el domingo con un mercado de productos ecológicos y artesanos en la Plaza del Salero de Minglanilla, donde tuvo lugar una de las paradas del IIº Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura en 1937 y que le dio al pueblo el sobrenombre de «pueblo inolvidable»; y la lectura del manifiesto por parte de la Presidenta de Plataforma Rural Ángeles Santos. El domingo también tuvimos tiempo para reírnos de nosotras mismas con Kancaneo Teatro.

En definitiva, La Venta de Contreras se llenó de sueños durante todo un fin de semana, sueños compartidos de transformación y de construcción de una vida digna para las pobladoras del mundo rural, sueños trenzados con alegría y con solidaridad. Seguimos caminando e ilusionándonos, alimentando nuestros sueños y sembrando dignidad.

¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza! ■

MEMORIA HISTÓRICA

Minglanilla 1937: «Ustedes que saben escribir, ¡defiéndannos!»

Fidel García-Berlanga – Entrepueblos Castilla-La Mancha

Hablemos de la Plaza del Salero de Minglanilla, una sencilla plaza de pueblo donde el pasado 5 de marzo de 2017 celebramos la clausura del X Foro por un Mundo Rural Vivo. El hacerlo allí tenía una razón ineludible: esa plaza –como todas– tienen en su genética constructiva un poco de mercado y otro de foro cívico, de rincón de juegos y de llamada al encuentro.

Pero en este caso tiene un significado especial; una memoria que se enreda por los balcones y los adoquines y nos habla de un pueblo pobre, pero sobre todo profundamente solidario que con la simple decisión de acoger a quienes lo necesitaban más –los refugiados y refugiadas– generó un caldo de cultivo de potente significado global.

Hace 80 años y armada con esas más de 2.500 personas que huían del exterminio franquista de Andalucía y Extremadura, esa plaza se convirtió en un referente internacional del compromiso de la cultura con la lucha política y la defensa de las libertades y la democracia. Y de la potencia del pensamiento y la soberanía campesinas para visibilizar, humanizar y trascender la tragedia.

En julio de 1937, mientras el fascismo internacional y las tropas franquistas atacaban y masacraban a los pueblos de la República española, se celebró el II Congreso en Defensa de la Cultura –el denominado por muchos el II Congreso antifascista– organizado con urgencia aquí, porque nuestra tierra se había convertido en ese momento en el símbolo, baluarte y frente de lucha contra el fascismo internacional.

El Congreso fue organizado por la Asociación Internacional de escritores para la Defensa de la Cultura (AIDC, que había nacido tras el I Congreso de 1935 en París) y reunió a la nómina más importante de escritores e intelectuales que seguramente nunca se haya reunido en el siglo XX: Neruda,

*Esa plaza se
convirtió en
un referente
internacional del
compromiso con
la lucha política
y la defensa de
las libertades y la
democracia*

Huidobro, César Vallejo, Marinello, Octavio Paz, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Zambrano, Alberti, Benavente, Machado, María Teresa León, Pompeu Fabra, Ramón J. Sender, Leon Felipe, Bergamín, Corpus Barga, Malraux, Aragon, Tristan Tzara, Sylvia Townsend, Bertold Brecht, Heinrich Mann, Ilya Ehreburg, Tolstoi...

La organización local del Congreso recayó en la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura creada a raíz del golpe de estado del 18 de julio (de hecho su constitución oficial es del 30 de julio) remedo de la asociación internacional y con una especial protagonismo del floreciente

se detuvo a comer en el pueblo de Minglanilla. Aunque era y es una pequeña población tenía en aquel momento un papel importante en el control militar, político y de contra-espionaje de una de las más estratégicas carreteras de la República Española.

Cuando acabaron de comer la gente, los niños y niñas, personas mayores, gente de Minglanilla y refugiada, vieron la comitiva, los coches, se acercaron a la plaza y empezaron a cantar,... A partir de ese momento se generó un encuentro multitudinario, plural y colectivo en la plaza convertida en un verdadero foro, el primer momento del Congreso fuera de guión y con protago-



La "Desbandá" de Andalucía huyendo del terror franquista

movimiento artístico-político de Valencia (la Unión de Escritores y Artistas Proletarios de los Renau, Gaos, Ballester, ...).

Se decidió celebrarlo de forma itinerante en las tres ciudades que representaban la lucha contra el franquismo y el fascismo: Valencia, en ese momento capital oficial y cultural del estado; Madrid como símbolo de la resistencia frente a la barbarie (la ciudad que resistía y resistió más que ninguna otra, incluso más que Leningrado); y las conclusiones en Barcelona que era la capital de la retaguardia y la conexión con Europa.

Finalmente se celebró una segunda sesión de conclusiones en París y en consecuencia, hay que tener en cuenta que las presencias e intervenciones de los participantes se localizaron en muchos casos solo en alguna de las sesiones.

Dentro del prolijo calendario del II Congreso resalta un momento casual pero doblemente significativo. En el viaje de Valencia a Madrid, el 5 de julio, la comitiva

nistas reales de la lucha y del sufrimiento. Mujeres, hombres y niños de todos los continentes y con diversas lenguas compartiendo la solidaridad internacional o humana; uno de los momentos emocionales, intelectuales y conceptuales más importantes del Congreso. Como bien comenta Niall Binns, Minglanilla se convirtió en ese momento en lugar de epifanías.

Alejo Carpentier narra en sus memorias de aquel Viaje (*España bajo las bombas*)¹ cómo se le acercó una vieja enlutada, una anciana de cabellos blancos y traje negro que le cogió de los brazos y le dijo «ustedes que saben leer y escribir, defiéndannos». Esa frase fue su leiv motiv de por vida y le marcó de tal manera que cuando volvió a España por primera vez en 1978, embarcó a

1. Ver Margarita Mateo Palmer, «Saber escribir: España bajo las bombas», a *La Jiribilla*, revista de cultura cubana, octubre de 2009, La Habana. http://www.lajiribilla.co.cu/2009/n441_10/441_20.html

Mujeres,
hombres y
niños de todos
los continentes
y con diversas
lenguas
compartiendo
la solidaridad
internacional
o humana

Por todo ello y aprovechando la celebración del 80º aniversario en este año 2017, pretendemos organizar un encuentro anual que conmemore y de a conocer aquel momento y que de paso nos sirva de guión para reflexionar

Saura y a Ramón Chao para visitar de nuevo la plaza del salero de Minglanilla

Y a Nicolás Guillén, un niño que tenía tatuado en los brazos el «No pasarán» y que había perdido a su familia en el frente le dijo mientras le estrechaba con una mano recia: «aquí todos somos pobres,... aquí todos trabajamos y para que ganaran los fascistas tendrían que matarnos a todos». Una ecuación que desgraciadamente, casi se hizo realidad.

Pero esa epifanía está ligada en gran parte a un hecho poco mencionado pero fundamental: Minglanilla tenía en esas fechas unos 3.000 habitantes, pero había decidido hacía pocos meses acoger a miles de personas que huían y que habían sufrido directamente el ataque y el terror de las tropas franquistas. Una población que sufría la penuria y la escasez de la guerra acogía prácticamente a una cantidad similar a su misma población.

En estas fechas en las que nuestro estado ha incumplido totalmente su compromiso de acoger a un vergonzoso 0'05%, aquel gesto tiene un significado impagable. Y seguro que no fue un hecho aislado y muchos otros pueblos estaban haciendo lo mismo: el mundo rural ha sido siempre el comodín donde la humanidad ha encontrado salvación ante la catastrophe bélica, natural o de crisis civilizatoria.

Un pueblo capaz de decidir y organizar de verdad una política tal de acogida –una verdadera «Minglanilla acoge»– se convertiría así en una comunidad mucho más fuerte, sensible y concienciada (el efecto secundario de la solidaridad). Aquellas gentes habían creado lazos perdurables: muchos de los abuelos del pueblo recuerdan aún hoy a las niñas y niños que convivieron con ellos en muchos casos toda la guerra y como aquellos lazos se mantuvieron hasta los años 50 y 60 (ocultándolo todo lo posible para evitar mayores represalias). Se habían convertido en «un público egregio» al que sólo Nicolás Guillén se atrevió a hablar directamente. Pero ese paso no se dio desde la nada.

Nacían de una movilización generalizada y ésta, de unas sociedades rurales altamente politizadas, organizadas y cultivadas. Donde imperaba la tensión y fe en la política liberadora. Donde las organizaciones obreras y campesinas extendían su ateneos de formación y un pueblo podía tener tres, cuatro o cinco publicaciones semanales de gran calidad, divulgativas y movilizadoras. Donde la Institución Libre de Enseñanza, la escuela Moderna y los krausistas había



Miguel Hernández saliendo del Congreso de escritores, Valencia

generado una revolución pedagógica que (además de fermentar aquellas generaciones literarias y científicas de las que aún nos alimentamos) expandió una educación activa y crítica entre toda la población incluyendo –esta vez si– de forma muy clara el mundo rural. Y donde los ayuntamientos tenían un papel absolutamente activo y dinámico en la logística y en la vida administrativa pero sobre todo como crisol y motor de la vida asociativa, intelectual y política de toda la vecindad. El sentido de comunidad como sujeto político fue seguramente en esos años una realidad que ahora intentamos vislumbrar en las luchas por las soberanías.

Por todo ello y aprovechando la celebración del 80º aniversario en este año 2017, pretendemos organizar un encuentro anual que conmemore y de a conocer aquel momento y que de paso nos sirva de guión para reflexionar. Sobre el compromiso entre la cultura y y el mundo campesino. Sobre la lucha contra la intolerancia y el fascismo político que hoy vuelve a rampar. Sobre la solidaridad internacional y el acogimiento y las violencias. Sobre las soberanías y sobre todo sobre cómo y dónde encontrar las fisuras que nos permitan construir los sujetos políticos que puedan responder al grito de aquella mujer doliente que emocionó a Carpentier.

Como siempre los pueblos nos ofrecerán lecciones de cuidado, tiempo, observación, y solidaridad creadas desde la realidad más palpable, pedestre y cotidiana: la vía campesina. ■